



Recordamos agradecidos sus vidas y su testimonio

Preparamos en el lugar de la celebración un pequeño altar con el cuadro de las hermanas mártires y tres velas que lleven sus nombres, en él hacemos espacio para colocar luego las tarjetas, cuyo modelo os mandamos aparte.

Ambientación:

Hay épocas o momentos en la historia de los pueblos marcadas por la incomprensión, la intolerancia, la falta de libertad y la violencia contra el que no piensa igual y vive otros valores a los “oficialmente impuestos” Hoy recordamos una de estas épocas tristes de la historia de España del s. XX. En ella muchas personas sufrieron e incluso perdieron la vida por motivos políticos y religiosos.

Aquí encuadramos a muestras hermanas, Asumpta, Isabel y Gertrudis. Mártires a causa de su fe y de su decisión de ser religiosas, Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor.

Ser mártir es ser testigo, con la palabra y sobre todo con la vida, de algo, o mejor de Alguien. Es mantenerse en su seguimiento y compañía cuando las cosas van bien y también cuando van mal, cuando ser seguidores de Jesús es un honor y cuando es un peligro.

Ellas ayer quisieron mantenerse fieles a su consagración. Bajo el manto de la Divina Pastora, la imagen de María querida y venerada por nuestra M. Fundadora y, confiadas en su protección y guía encontraron las fuerzas para seguir hasta dar la vida. Hoy, nosotros, mirando también a nuestra Divina Pastora, le pedimos nos ayude a ser fieles hasta el final, porque a cada uno/a de nosotras se nos pide esa fidelidad que a veces nos hace gozar y otras sufrir.

Cada uno en sus circunstancias queremos preguntarnos, ¿Cómo soy hoy testigo de mi fe en Jesús ante los que me rodean? ¿Qué me siento llamado/a a hacer para testificar en mi entorno mi identidad franciscana como miembro de la familia de Maria Ana Mogas? Y según nuestra experiencia: ¿Qué nos ayuda hoy a mantener viva la memoria de nuestras hermanas mártires, con nuestro modo de vivir?

(En cada una de las tarjetas que han recibido al principio, cada uno contesta a la pregunta)

Seguidamente el que lo desee *se acerca con la tarjeta en la que está su respuesta, la lee despacio, y lo pega en el lugar indicado.*

Al final de todas las aportaciones o entre una y otras, podemos cantar una antífona adecuada.

Palabra de Dios:

Nos disponemos ahora a acoger la Palabra de Dios, la que ilumina y da pleno sentido a la vida y la muerte de nuestras mártires y que también ilumina y orienta nuestra vida cada día. Escuchamos el evangelio de Lucas 9, 23-27

Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo? Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles. Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

Momentos de silencio.

Esta Palabra de Dios se ha cumplido en nuestras hermanas mártires. Escuchamos en este momento algunas de sus palabras o de las palabras de los que vivieron con ellas cuando estaban a punto de morir. Todas tomadas del libro de M^a Ángeles Gómez-Limón. Nos dice Asumpta:

*“...que no se preocupen y sientan mi suerte, pues **muero contenta por Dios** a quien suplico se digne aceptar mi vida, más lamentando de corazón la pérdida que ocasiono al Instituto por no haber salvado su patrimonio y de no haber aún hecho más por él”*

(Podemos cantar una antifona o dejar unos momentos de silencio entre una y otra)

De Isabel nos dice D. Antonio Carracedo, párroco de Sofán y pariente suyo:

“Algunos días antes de su martirio me escribió desde el hospital en que se hallaba enferma. Se presentaba muy animada y valerosa”

De Gertrudis, resumiendo su vida como anticipo de su muerte afirman los que la conocieron:

“Gertrudis es “la que siempre está ahí” aunque apenas se nota, en esa amable disponibilidad que tan fácilmente pone en evidencia. Es la suya una vida sencilla en fe, esperanza y amor que, en lo oculto, va configurándose al ritmo del tiempo de Dios”.

Oramos para terminar

Ante la imagen de la Divina Pastora, que ellas, como nuestra M. Fundadora tanto amaron y contemplaron, vamos a expresar en forma de oración, de petición o de acción de gracias, lo que nos ha quedado resonando después de este recorrido por sus vidas y por la nuestra.

- Te damos gracias Señor por la vida de estas tres hermanas, fieles continuadoras de nuestra M. Fundadora en momentos muy difíciles. Que su valor y su fe nos alienten a nosotros a ser siempre fieles en el servicio a los hermanos.
-

Oración final para rezar todos juntos:

“Alabado seas, Señor, por nuestras hermanas Asumpta, Isabel y Gertrudis, por su fortaleza, la solidez de su fe, la inmensidad de su amor y la grandeza de su esperanza que nos invitan, hoy, a ser **memorias vivas.... Para seguir en el camino... dando testimonio de fe y verdad en el mundo”.**

Cantamos a la Divina Pastora

